

EL OTRO LADO

EL ABSURDO DE VIVIR EN LA FRONTERA

Charo López y Eusebio Lázaro ponen en escena uno de los mejores textos del autor de *La muerte y la doncella*.

Charo López se pone en la piel de Lebana Julak, una mujer que ha tenido la desgracia de vivir a escasos kilómetros de una frontera que separa a dos países que se empeñan en vivir una historia marcada por una guerra incesante. Es, según sus palabras, *una cronista involuntaria* de la guerra. Ella, junto a su marido Atom Roma (interpretado por Eusebio Lázaro) y un soldado (José Luis Torrijo) son los encargados de transmitir al espectador ese estado de angustia permanente que capitaliza el texto escrito por el humanista argentino Ariel Dorfman. *Dorfman ha intentado hablarnos de lo absurdo de la guerra, de la locura de la violencia, del espanto en general. Y eso, en un momento en el que el mundo está sufriendo cada día grandes desplazamientos de personas por conflictos y movimientos de fronteras, está de plena actualidad. Quiero que la obra sea en cierta manera graciosa, que los personajes puedan ofrecer ese punto dentro de la gran tragedia*, señala López.

La actriz salmantina interpreta a una madre que espera desde hace décadas la vuelta de su hijo. *Tiene siempre en mente la expectativa del reencuentro*, comenta, una situación que la ancla al pasado y la hace entrar en colisión con un marido empeñado en *mirar hacia el futuro*. Una madre que vive permanentemente en el pasado y un padre que prefiere olvidar y mirar hacia adelante. Éste es el trasfondo de una historia que siempre tiene vigencia ya que el mundo está poblado de estas líneas imaginarias que provocan conflictos reales. El otro lado *alberga una metáfora sobre un mundo ridículo y absurdo donde los conflictos son constantes. Se trata de una reflexión teatral adaptable a cualquier época y basta observar la independencia de Kosovo para darse cuenta de la universalidad de esta obra*, resaltó López a *El País*.

Un absurdo que llega al límite cuando una nueva variación de los límites territoriales convierte el universo doméstico de esta pareja atormentada en un escenario surrealista. *La macabra rutina de una guerra que parece no tener fin es interrumpida cuando un joven soldado entra en la cabaña y traza una línea fronteriza justo por en medio de la cama de la pareja, obligándolos a pedir visados para usar su propio lavabo o acercarse a la cocina a preparar la comida*, avanza la actriz.

Es, por lo tanto, una obra cargada de *espacios de dolor enormes*, pero que también tiene momentos para *el relax o la risa*. *La obra de Ariel Dorfman se ha definido como tragicomedia y es cierto que en ella se dicen cosas duras, porque ridiculiza las guerras, evidencia que a veces estos conflictos se convierten en rutina y el horror se hace cotidiano, y condena las fronteras que surgen tras las contiendas. Pero también hay que destacar de ella su humor y la ternura de su historia*.



ARIEL DORFMAN

MAQUIAVÉLICO PATO DONALD

Nació en Argentina (Buenos Aires, 1942) pero con doce años se estableció en Chile donde no sólo se desarrolló como persona, sino que fue el país en el que estudió y en el que adquirió una importante conciencia social que lo llevó a convertirse en activista pro Derechos Humanos a la par de uno de los máximos especialistas en Literatura Iberoamericana del mundo. La fama internacional le llegó cuando la actriz norteamericana Sigourney Weaver interpretó, de manera magistral, a la mujer que se salta todos los muros morales cuando cree tener ante sus ojos al hombre que la torturó durante la dictadura. Roman Polansky llevó al cine en 1994 *La muerte y la doncella*, uno de los textos más aterradores de un autor que vivió en carne propia la sinrazón del golpe de estado protagonizado por Pinochet en 1973. Dorfman, siendo ya profesor de la Universidad de Chile, colaboró activamente con Salvador Allende y tuvo que exiliarse para salvar la vida. El mismo Dorfman asegura que no estuvo en el Palacio de la Moneda el día que fue bombardeado *de pura casualidad*.

De esos años de peregrinaje forzoso por universidades tan prestigiosas como la Sorbona, Berkley o Duke, le quedaron señales de destierro que trascienden en todos sus textos literarios. Que son los menos, porque la producción bibliográfica de este argentino-chileno residente en Estados Unidos se centra, sobre todo, en el universo del ensayo. Algunos tan curiosos como el que escribió en 1971 en el que, en clave marxista y utilizando la técnica del psicoanálisis, destripó las técnicas de adoctrinamiento infantil que subyacen a las revistas del imperio Disney. *El Elefante Babar* y *EL Llanero Solitario* también fueron víctimas de su certera disección.

También ha cultivado la poesía y el teatro. Ya hemos comentado que su obra más famosa y la que le lanzó a la fama fue *La muerte y la doncella*, una trama que trata sobre la dignidad y la venganza. Comprometido con los movimientos socialdemócratas latinoamericanos de la década de los 70, no es de extrañar que su producción literaria rezume esa violencia que imperó en la región durante décadas. Un ejemplo claro de esta situación de guerra continuada es *El otro lado*. Una disección sobre la inutilidad de la guerra y sobre la estupidez reiterada del hombre que insiste en cometer los mismos errores que ha repetido desde milenios.



DOS ACTORES DE RAZA PARA DAR FORMA A UN TEXTO DE ALTURA

Tener sobre las tablas a dos monstruos de la escena de la talla de Charo López y Eusebio Lázaro son garantía más que suficiente para saber que lo que uno va a ver es bueno. Si a esta pareja de ases se le suma un texto valiente y ácido como el que firma Ariel Dorfman, el resultado es aún más sugerente. Estamos, entonces, ante una de esas apuestas seguras en la que es muy difícil salir defraudado. Basta con echar un somero vistazo a los currículos de estos dos actores de raza para darse cuenta de que hay nivel y que la sesión de teatro (en consonancia con la mejor temporada del Cuyás) va a reportar grandes satisfacciones al aficionado y que será toda una invitación a hacerse habitual al que no se prodiga mucho por los patios de butacas.

Eusebio Lázaro casa a la perfección con la idea de veterano de las tablas. Hace ya más de 40 años que se dejó engatusar por la escena en esa gran cantera de actores que es el teatro universitario. Muy joven, y en parte por motivaciones políticas, marchó a Inglaterra donde entró en contacto con los textos clásicos anglosajones y la depurada técnica de interpretación británica. Una de las particularidades de su rastro profesional es haber firmado alguna de las mejores traducciones de Shakespeare que se han hecho en España. De vuelta en nuestro país, se lanzó a una prolífica carrera teatral en la que figuran más de medio centenar de títulos de todos los palos. Ha cosechado grandes éxitos en clásicos como *Medea*, *Las Troyanas* o *Antígona*, que lo convirtieron en un habitual del exigente Festival de Mérida. Pero también ha cultivado otros estilos aunque con predilección por los títulos comprometidos con la realidad social. Huelga decir que con una carrera tan dilatada ha estado a las órdenes de los mejores; ahora también comparte su rol de actor con la de director de escena, ya que es el máximo responsable artístico de este *El otro lado*.



En la gran pantalla también ha estado a las órdenes de mitos extranjeros como Milos Forman o Guillermo del Toro (magnífico papel en la oscarizada *El laberinto del fauno*) y con todos los grandes nombres del cine español. Saura, Berlanga o Almodóvar, entre muchos, figuran entre los directores que han guiado los pasos de Lázaro. También ha hecho carrera en la televisión. Recientemente, este actor ha tenido destacada participación en series como *Cuéntame* o *Amar en tiempos revueltos*.

Decir Charo López es decir cine. Es una de las grandes 'divas' de la pantalla y en su cartera figuran más de 50 largometrajes. Tiene la extraña virtud de atinar casi siempre que decide lanzarse a la aventura de rodar una nueva historia. Por eso, no ha dudado en ponerse en manos de neófitos para hacer obras maestras como *Pasajes* o *Secretos del corazón*, pero también sabe lo que es figurar en el reparto de películas firmadas por los grandes del séptimo arte en España. Se la ha visto, además, en algunas de las mejores series de la televisión española, pero de diez años para acá, se ha dejado seducir por el teatro. En esta obra sobre la estupidez humana, a parte de figurar como actriz principal, también hace las veces de productora.

Y en medio de estas dos figuras de la profesión se encuentra el joven José Torrijo, que interpreta a ese soldado que viene a poner un poco más de locura a esa pareja de maduritos bien entrados en años, que han tenido la desgracia de vivir al lado de una frontera donde el conflicto es el pan nuestro de cada día.

